

1.- Comentario a las lecturas. Dice S. Pablo que: “Si nuestra esperanza en Cristo estuviera puesta para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres” (1 Cor 15,19). Él sabía mejor que nadie lo que quería decir ya que por causa de Cristo sufrió cárceles, azotes, apedreamientos, naufragios, hambre, sed, fríos, robos, asaltos... (2 Cor 11, 23ss). Si no era porque creía firmemente en la resurrección el sufrir todo eso no tendría ningún sentido. Por eso, si no creemos en la vida eterna, en la felicidad del Cielo ¿Qué nos espera?... nada; pues entonces suframos lo menos posible y “Comamos y bebamos que mañana moriremos” (1ª Cor 15,32).

Así vive mucha gente y también nosotros, con los ojos y el corazón mirando siempre a las cosas de la tierra. Esto tiene sus consecuencias porque si solo tienes una vida que vivir y después no hay nada, intentarás aprovechar el máximo el tiempo para satisfacer todos tus deseos y placeres. Rechazarás cualquier cosa que no cumpla ese objetivo. Hay que darse prisa por vivir porque “mañana moriremos”. Según esta mentalidad nadie puede perder el tiempo ni sacrificarse por nadie. El resultado es vivir en un mundo egoísta y sin humanidad donde cada uno va a lo suyo.

En el Antiguo Testamento ya tenemos testimonios de esta fe sólida en la otra vida como lo vemos en la primera lectura del martirio de los macabeos. Un impresionante testimonio de valentía y amor a Dios de unos jóvenes y su madre. Pero había quien no creía en la resurrección como nos dice el Evangelio. Jesús pone los puntos sobre las íes y declara que los que no creen en la resurrección están en un “Gran error” (Mc 12,27).

De todas maneras los que creen en la vida eterna no significa que aquí en esta vida lo tienen que pasar mal y sacrificarse para después disfrutar de los gozos eternos. Esto sería también un poco absurdo y masoquista. Yo pienso que los que tienen fe en la otra vida, ya, en esta, pueden disfrutar de muchas alegrías; de hecho, son los que más disfrutan de todo porque tienen paz en su corazón que les viene de su amistad con Dios. Porque si no tienes paz, ni aunque estés en el mejor de los lugares lo disfrutarías.

En el seminario, donde muchas veces el demonio te tienta porque, por la vocación, ves que tienes que renunciar a las cosas buenas que el mundo te ofrece como el matrimonio, una descendencia, libertad, etc nos decía nuestro rector que tienes que elegir a Dios o al mundo. Si eliges al mundo perderás a Dios y al mundo pero si renuncias al mundo disfrutaras de Dios y del mundo. Y esto se ha cumplido en mi vida.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has tenido tú también esta experiencia que acabo de hablar? Di p. f. hechos concretos; 2ª ¿Has tenido circunstancias de cercanía a la muerte? ¿Cómo las has vivido?; 3ª ¿Cómo te imaginas el Cielo? ¿Solo como un lugar de paz donde encontrarás a tus familiares y no tendrá ningún problema, o es algo más?

3.- Para meditar: “Para vivir hay que morir” Sta. Teresa de Jesús.